



la Bussola

Nota: el traductor no se hace responsable de las opiniones vertidas en el presente documento, sino que únicamente ha intentado trasvasar al español las opiniones de un autor no nativo de la lengua inglesa, procurando dar el mejor de los sentidos a las informaciones presentadas respetando siempre los giros lingüísticos y el estilo literario del autor.

Classificazione Decimale Dewey:

330.1 (23.) ECONOMIA. SISTEMI, SCUOLE, TEORIE

STEFANO ULLIANA

CONTRA LA DICTADURA DEL CAPITAL

Traducido por

JUAN M. BAQUERO VÁZQUEZ



la Bussola



la Bussola



ISBN

979-12-5474-789-6

PRIMERA EDICIÓN

ROMA 6 FEBRERO 2026

ÍNDICE

7	Hacia una nueva revolución racional y natural contra la ideología capitalista para una nueva intervención ideológica
23	<i>Introducción</i>
31	Capítulo I Una primera propuesta para un punto de vista crítico
45	Capítulo II Por una revolución cultural y pedagógica
49	Capítulo III La solución moderada se abre a la reaccionaria
65	Capítulo IV La solución real es la solución revolucionaria (incluso en el contexto educativo)

6 *Índice*

75 *Conclusiones*

85 *Monografías*

93 *Algunas indicaciones bibliográficas*

HACIA UNA NUEVA REVOLUCIÓN RACIONAL Y NATURAL CONTRA LA IDEOLOGÍA CAPITALISTA PARA UNA NUEVA INTERVENCIÓN IDEOLÓGICA

Resumen

El posmodernismo de Lyotard critica la abstracción de las narraciones universales elaboradas por las ideologías del Capitalismo y el Socialismo, debido a que estas terminan por subvertir sus propias intenciones de progreso y liberación para toda la humanidad, reduciéndolas a una violenta constricción implementada por los poderes de los Estados. Su intención es la recuperación de ese punto de expresión y producción central profundo y autónomo que permite la libre autorganización de los propósitos naturales y humanos. Tras haber decapitado lo Absoluto, en su intención de separar y convertirse a sí mismo en una entidad abstracta (pero real), Lyotard también destruye el concepto y la práctica de Oposición y Síntesis, temidas por la perversión de un proyecto de liberación justificado por estas. Así pues, al descartar el verdadero ideal de la igualdad, Lyotard deja el campo libre a la manipulación de la autodeterminación libre y creativa de la naturaleza humana por parte de las fuerzas más reaccionarias del Capital.

A través del concepto y la práctica arraigados y establecidos por la infinidad abstracta y concluyente, y el instrumento ideológico del realismo, el concepto y la práctica del Uno necesario se convierten de nuevo en el ideal real del nuevo orden mundial. De hecho, en su historia, la civilización occidental creció hasta su periodo clásico cancelando la época dorada del infinito creativo y doblemente dialéctico, reemplazando la unión infinita de naturaleza y razón con la determinación controlada de la imagen, reflejo de un poder independiente (Platón) o abstracto (Aristóteles). Esta determinación controlada de la imagen impone de nuevo en la época contemporánea —tal y como había hecho en la época clásica— un nuevo orden patriarcal y una vía plebiscitaria para el mundo, ayudada además por el control del vehículo representado por los medios de comunicación globales. Esta arquitectura de la razón política vuelve a ser de nuevo teológico-política: pide la completa alineación de la potencia individual y colectiva, en forma de un nuevo sacrificio.

La lógica de la Identidad absoluta fuerza por tanto hacia la eliminación de lo diferente, como un posible riesgo de alteración y transformación del orden actual. Un orden que pone jerárquicamente en el ser la condenación y la salvación, formando la superestructura del mal y sufrimiento, a través de la lógica de la esclavitud y el instrumento de la autoexplotación (sacrificio). La misma lógica se oculta tras la forma de pensamiento moderada, tanto en política como en las cuestiones medioambientales (véase el desarrollo sostenible). El sistema capitalista asume de hecho como su ideología la tradición de la absolutización de lo artificial. Esta lógica neutraliza la autonomía y la libertad naturales y humanas. Por tanto, para esta lógica, todo desarrollo es, en

principio, sostenible. El concepto de desarrollo sostenible es por ende un camuflaje: un modo de mantener la alienación y la explotación natural/humana, siguiendo considerando la Naturaleza y la colectividad como una racionalidad ajena (hegelismo). La Ideología capitalista utiliza de hecho una tradición antigua de división y comunicación, la cual tiene su origen en la tradición órfica y platónica, hasta la renovación cristiana y medieval de Aristóteles por Santo Tomás de Aquino. La modernidad misma comienza con la prohibición de las filosofías de Bruno y Spinoza, en pro de la recuperación de la tradición platónica por parte de la filosofía idealista de Descartes. Entonces, el movimiento idealista alemán (Fichte, Hegel) oculta las instancias revolucionarias de los románticos, mientras que la crítica marxista y nietzscheana racional e inmanente tuvo que enfrentarse al realismo positivista. La globalización liberal se afirma a sí misma a través del realismo, superando los desafíos acarreados por las dos guerras mundiales y por el socialismo real. Ese plan de división y comunicación continúa funcionando hoy en día con la neutralización del horizonte libre e igualitario de las relaciones humanas y naturales.

En las sociedades posmodernas occidentales la igualdad solo es la sumisión común a la lógica acumulativa del capital, mientras que la libertad solamente reside en las habilidades y virtudes de la identificación mutua y la selección sobre la base del mérito. Así pues, el Estado y el Capital identifican la misma lógica de desposesión y desintegración de las raíces del derecho natural y racional. Los poderes individuales y colectivos están alienados y sometidos al control y a las limitaciones ideadas por los poderes ejecutivos, jurídicos e ideológicos. Por lo tanto, la moderación y esa desintegración recorren juntas el camino de la destrucción

progresiva de la autonomía de los poderes populares. Los derechos laborales y los derechos ecológicos están erradicados de los sujetos reales y puestos bajo el control de poderes económicos, especulativos, financieros y capitalistas. Con algún tipo de desviación ideológica, diseñada para ocultar la posibilidad de un cambio real (véase la lógica empresarial del reparto por parte de los sindicalistas y el desarrollo sostenible).

Hoy en día, la posmodernidad cancela, suspende y revierte el ideal de la igualdad perfecta en un término regresivo que requiere la cancelación de la clarificación intelectual y la eliminación de la codeterminación dialéctica. El compromiso político de las sociedades democráticas occidentales, que surgió tras la Segunda Guerra Mundial, está ahora anulado: el ideal de igualdad queda derrocado por la regulación de diferencias, mientras que el motor civil previamente vinculado al deseo de emancipación colapsa gracias a la aparente falta de distinción de roles y perspectivas (con una plasticidad de adecuación hipertrófica). Mientras tanto, el problema de la energía, el problema de hallar materias primas en todo el mundo de una forma más vertiginosa y exclusiva que nunca antes, la necesidad de procesarlas a los costes operativos más bajos, de su producción y comercialización, constituyen los términos por los que una democracia ecológica extendida a nivel global está verdadera y dramáticamente desgastada y descartada del escenario mundial del debate público y las decisiones.

El reemplazo provocado por el dominio ideológico de la imagen, junto con sus efectos inmediatos en el plano del reconocimiento (mérito como vehículo de la necesidad impuesta de forma heterónoma y de la determinación), constituyen las razones por las cuales los niños y alumnos de las

escuelas en los países capitalistas avanzados no pueden escapar a **una tensión contradictoria** entre el peso del reconocimiento último de un mérito que se les requiere e impone y la difícil, selectiva y discriminatoria liberación que esa necesidad —si es reconocida e interiorizada— garantiza en potencia. Una tensión verdaderamente sobrehumana y continua que anima de manera negativa toda iniciativa (que, por lo tanto, no es espontánea ni creativa ni dialéctica) de los propios alumnos, quienes permanecen —siempre y en todo caso— como capital de inversión para las expectativas y, más a menudo, para las frustraciones pasadas y presentes de sus padres. Con una necesidad de reconocimiento y empoderamiento que se refleja desde los hijos y sus padres pasando por los maestros y toda la institución educativa. La solución de esta tensión aparece cuando surge una alienación aún mayor: cuando los alumnos aprenden a convertirse en un instrumento con el fin de alcanzar sus propósitos. Ahí comienza el trayecto hacia la autoinstrumentalización y la autoexplotación, con el autodesapego (a los propios derechos naturales y racionales de uno mismo).

Solamente la concepción del Uno infinito y abierto, en su poder creativo y dialéctico, puede tener efectos políticos, sociales y educativos positivos, bloqueando de forma inmediata las subsiguientes formas de alienación (autoinstrumentalización, autodesapego, autoexplotación) que los sistemas educativos de los países capitalistas occidentales inoculan inmediatamente en los alumnos en las escuelas públicas, en particular en lo que se refiere a los hijos de las clases trabajadoras. En el otro extremo del problema, la lógica negativa impuesta por el Capital, a través de la actual crisis económica y financiera de la deuda, establece un

instrumento totalitario gracias al cual el mundo separado y abstracto de la determinación capitalista queda blindado frente a cualquier interferencia u oposición organizada. En el contexto educativo, aunque los catedráticos y profesores universitarios mantienen su libertad de investigación dentro de los límites indicados por la ideología capitalista, los profesores escolares, como instrumentos para la autoinstrumentalización de los alumnos, tienen ahora que ser juzgados, evaluados y retribuidos —o despedidos— por los éxitos o fracasos en su enseñanza. En cambio, en cuanto a los alumnos, la dialéctica negativa que está establecida entre la imposición autoritaria de los docentes y la respuesta de los alumnos se vuelve un indicio de la posibilidad de que las situaciones de acoso, alienación o desapego moral y cognitivo se conviertan en el foco del cambio de todos los modos de enseñanza en las instituciones educativas, bajo el signo de la valoración de la autonomía creativa en las relaciones de los propios alumnos.

El acoso escolar es, de hecho, la respuesta «en dieciseisavo» —o sea, una réplica en miniatura— de la lógica agresiva y violenta del sistema capitalista, una forma ganadora de adaptación y aprendizaje —que resulta fallida para aquellos sujetos que sufren formas de desafección cognitiva o desapego moral— para los niños y jóvenes en edad escolar (pensemos en la vida en los cuarteles), frente a la lógica socioeconómica y política dominante, que es jerárquica, autoritaria, excluyente y discriminatoria. Lo que queda excluido y discriminado son precisamente las virtudes y las capacidades necesarias para construir una sociedad que pueda ser libre e igualitaria en sus relaciones: una sociedad democrática. Así pues, las revoluciones culturales radicales de los años sesenta y setenta fueron precisamente

la solución preventiva a los problemas relacionados con el acoso y el desapego cognitivo y moral, y no su origen o inculcación. Por lo tanto, solamente una solución revolucionaria orientada hacia una forma de democracia radical (en contextos económicos, sociales y políticos) es una solución real. Incluso en el contexto educativo.

Solo atravesando el flujo espontáneo de una libertad fraterna e igualitaria podremos ampliar nuestro horizonte de observación, en sus dimensiones deliberativa y práctica, reconociendo y justificando así una amplitud de derecho (y de ley) que no esté antropomorfizada ni fetichizada ni exigida para la supervivencia del motor económico capitalista. De este modo, se libera en la imagen viva de la multiplicidad abierta, racional e infinita —en su indeterminación real— el concepto y la práctica que reconstituyen el sentido original del pensamiento humano y de la acción natural. Hacia la creatividad infinita y su libre movimiento dialéctico.

Existe por lo tanto la necesidad de un *Manifiesto* para un nuevo movimiento comunista planetario (que debe ser anticapitalista, feminista, animalista y ecologista). Este se puede elaborar siguiendo los siguientes puntos:

1. En el horizonte teológico fundamental, es necesario aplicar el principio de un Uno abierto infinito (frente al Uno necesario y ordenante de la teología clásica y la tradición teísta);
2. Desbloquear con esta sustitución la organización patriarcal de las sociedades occidentales, demoliendo el concepto y la práctica de la identidad absoluta, que subordina y jerarquiza la voluntad subjetiva a un intelecto objetivo de dominación y conquista (que es la fuente de la autotransformación en instrumento, es decir,

heterodeterminado y heterodirigido). Siguiendo el punto de vista de una **libertad dialécticamente positiva**.

3. Con esto, el principio comunista del autogobierno puede difundirse a todos los niveles: desde cada entidad educativa y administrativa hasta el Estado.
4. La mentalidad singular y colectiva, revolucionada por la concepción del Uno abierto infinito, abrirá una nueva concepción psicosocial que luego producirá nuevas formas de democracia directa (democracia radical y completa).
5. Una consecuencia de este punto de vista será la cancelación de la diferencia y la oposición tradicional entre el mundo humano y el mundo natural (ecosocialismo).
6. Para que pueda haber una re-naturalización de la civilización humana, que tendrá que estar atenta a la singularidad de todos los procesos creativo-dialécticos y que, al mismo tiempo, intente desarrollar un concepto de racionalidad diferente (véanse los conceptos de decrecimiento, ecología de la mente y buen vivir).
7. Este nuevo concepto de racionalidad es inherente al desarrollo de nuevas ramas de crítica en las ciencias económicas y en la ciencia en general (comenzando por las físicoquímicas y las biológicas) en la dirección hacia una teoría general de la complejidad.
8. Al final, solo el desarrollo de las nuevas ciencias de relaciones será capaz de hacer frente al apocalipsis natural y humano provocado por la Ideología capitalista global y el imperialismo, así como de abrir una nueva era de paz y justicia en este planeta.

El control absoluto y la predeterminación de la comunicación —en su forma, propósito y contenido— forman ahora una jaula de acero para nuestras conciencias y nuestras habituales acciones irreflexivas, preservando la lógica

y la realidad del Capital financiero global en todo el mundo. Por lo tanto, una sedimentación progresiva y profunda de la división social y de clases impregna hoy día la comunidad global. Mientras que la Organización Mundial del Comercio (OMC), el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM) se han autoconferido la razón y la autoridad para disponer totalmente del poder real del mundo democrático, el mismo monopolio de violencia y explotación está, en su versión humana y natural, oscurecido en su declaración de principios y en sus múltiples finalidades, con el pretexto retórico de la preservación y el uso instrumental de las fuentes del derecho internacional y de sus propias organizaciones, lugares e instrumentos de aplicación (véase la instrumentalización de los poderes de la ONU por los gobiernos occidentales desde la primera guerra contra Iraq en 1991).

De esta forma, la desintegración social se convierte en un objetivo real para los poderes institucionales (económicos y políticos), a través de la erradicación de la fuente creativa, relacional, individual y colectiva. Para el Capital financiero global, todo sujeto humano ha de ser desposeído de su propia potencia y poder a fin de dejar todo el espacio y tiempo a la sobredeterminación ideológica y la práctica dominante. Una vez convertido en instrumento, el hombre se identifica con el poder del instrumento mismo: se convierte, entonces, en un instrumento para los fines del propio instrumento (y esto es alienación), que han sido —desde la gestación inicial de la civilización occidental— los fines del control para el dominio y la conquista. La libertad y la emancipación, la igualdad estructural de todos los seres humanos, se desvanecen: todo lo que se había conquistado gracias a las luchas de los años sesenta y setenta, tanto en derechos sociales

y laborales como en los vinculados a la educación y la ciudadanía, ha sido dismantelado y puesto patas arriba. Así pues, la heteronimia y la heterodeterminación se venden como la emancipación verdadera y real, identificándosela con el desarrollo libre e ilimitado de las tendencias humanas naturales, instintivas y animales de la apropiación absoluta. En este punto de vista instrumental se enmarcan pues tanto la determinación de la denominada flexibilidad operacional y laboral (flexibilidad superior e inferior) como la formación del sujeto que —en la verdadera lógica del sistema— debería transmitir y transferir el mismo punto de vista instrumental: el profesor. Esta es la razón por la que los profesores han sido formateados ideológicamente y escogidos en los países occidentales desde la renovación de la ideología neoliberal a comienzos de los años ochenta. Las formas expresivas tales como «aprender a aprender» —como el principal objetivo de los alumnos, en general— revelan de hecho la instrumentalidad de la autoafirmación (más tarde revocada por la heterodeterminación del sistema).

Por consiguiente, las instituciones educativas occidentales necesitan una revolución real que surja desde abajo con el fin de desarrollar una autonomía y un autogobierno verdaderos, también para los alumnos, quienes tienen que recuperar sus vidas futuras (en términos de relaciones creativas mutuas).

Síntesis

La crítica posmoderna de Lyotard deja el campo libre a la manipulación de la autodeterminación libre y creativa, que pertenece a la naturaleza humana, por parte de las fuerzas

más reaccionarias del Capital. De hecho, su crítica al concepto y la práctica de la universalidad conduce a la afirmación de las fuerzas ideológicas más violentas y brutales del neoliberalismo capitalista. Emplea la ideología tradicional edificada en torno al concepto teológico y político (con su práctica relativa) del Uno necesario y ordenante.

Este concepto, aplicado de nuevo en la época contemporánea, conduce hacia un nuevo orden patriarcal y una vía plebiscitaria para el mundo, ayudados además por el control del vehículo representado por los medios de comunicación globales. El sistema capitalista asume de hecho como su ideología la tradición de la absolutización de lo artificial. Esta lógica neutraliza la autonomía y la libertad naturales y humanas a través de la práctica de la autoinstrumentalización y la autoalienación. Así, en las sociedades posmodernas occidentales la igualdad solo es la sumisión común a la lógica acumulativa del Capital, mientras que la libertad solamente reside en las habilidades y virtudes de la identificación mutua y la selección sobre la base del mérito. Así pues, de nuevo el Estado y el Capital identifican la misma lógica de desposesión y desintegración de las raíces del derecho natural y racional a través del intercambio de la realidad concreta con el poder de la imagen.

El reemplazo provocado por el dominio ideológico de la imagen constituye la razón por la cual los niños y alumnos de las escuelas en los países capitalistas occidentales no pueden escapar a **una tensión contradictoria** entre las necesidades exigidas por el mérito y la difícil, selectiva y discriminatoria liberación que esa necesidad —si es reconocida e interiorizada— garantiza en potencia. La solución de esta tensión aparece cuando surge una alienación aún mayor: cuando los alumnos aprenden a convertirse en un

instrumento con el fin de alcanzar sus propósitos. Es ahí donde comienza el trayecto hacia la autoinstrumentalización y la autoexplotación, con el autodesapego (a los propios derechos naturales y racionales de uno mismo). El consiguiente acoso escolar es, de hecho, la respuesta «en dieciseisavo» —o sea, una réplica en miniatura— de la lógica agresiva y violenta del sistema capitalista, una forma ganadora de adaptación y aprendizaje —infructuosa para aquellos sujetos que padecen formas de desafección cognitiva o desapego moral— para los niños y jóvenes en edad escolar (como en los cuarteles militares) de la lógica socioeconómica y política dominante, la cual es jerárquica, autoritaria, exclusiva y discriminatoria. Por lo tanto, solamente una solución revolucionaria orientada hacia una forma de democracia radical (en contextos económicos, sociales y políticos) es una solución real. Incluso en el contexto educativo.

Existe por lo tanto la necesidad de un *Manifiesto* para un nuevo movimiento comunista planetario (que debe ser anticapitalista, feminista, animalista y ecologista). En el otro extremo de la cuestión, la desintegración social se convierte en un objetivo real para los poderes institucionales (económicos y políticos), a través de la erradicación de la fuente creativa, relacional, individual y colectiva. Para el Capital financiero global, todo sujeto humano ha de ser desposeído de su propia potencia y poder a fin de dejar todo el espacio y tiempo a la sobredeterminación ideológica y la práctica dominante. En este punto de vista instrumental se enmarcan pues tanto la determinación de la denominada flexibilidad operacional y laboral (flexibilidad superior e inferior) como la formación del sujeto que —en la verdadera lógica del sistema— debería transmitir y transferir el mismo

punto de vista instrumental: el profesor. Por consiguiente, las instituciones educativas occidentales necesitan una revolución real que surja desde abajo con el fin de desarrollar una autonomía y un autogobierno verdaderos, también para los alumnos, quienes tienen que recuperar sus vidas futuras (en términos de relaciones creativas mutuas).